

FACTURA DE PENSIONES CONTRIBUTIVAS

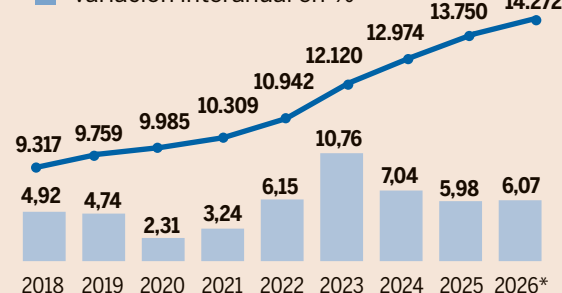
> Gasto en prestaciones contributivas

En diciembre de cada año.

*Febrero.

— En millones de euros

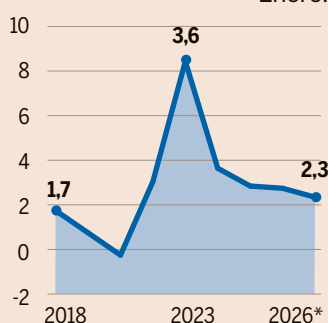
■ Variación interanual en %



> IPC

Evolución interanual, en %.

* Enero.



Expansión

Fuente: INE y Ministerio de Seguridad Social

El gasto en pensiones sube el triple del IPC: 14.272 millones al mes

FACTURA MENSUAL/ La nómina de prestaciones contributivas se encarece un 6%, mientras los precios suben un 2,3%.

Gonzalo D. Velarde. Madrid

Si hay una tendencia que quedó perpetuada con la vinculación de las revalorizaciones de las pensiones con la inflación es que la factura que asume cada mes la Seguridad Social experimenta un incremento constante. Pero si a esto le sumamos el coste adicional del efecto de sustitución de las prestaciones que se dan de alta en el sistema, más elevadas que las que se dejan de pagar, el resultado es que la factura aumenta a un ritmo casi tres veces mayor que el de los precios, y que el de la propia subida aprobada por el Gobierno.

Con la revalorización del 2,7% para las pensiones contributivas para 2026, la factura mensual ha rebasado sobradamente los 14.000 millones de euros mensuales —14.272 millones en febrero—. Sin embargo el incremento interanual del coste, del 6%, es mayor a la subida aplicada y al IPC —fue del 2,7% de media el pasado año y se sitúa en el 2,3% en enero de 2026—.

Este deslizamiento, más allá, se viene produciendo de forma continuada desde que el Gobierno actual retomó la senda de las subidas con el IPC. En 2019, el coste creció un 4,7% mientras que la inflación media anual se situaba en el 0,7%, tendencia que se pronunció en 2020 en plena pandemia con un IPC que retrocedió en un 0,3% mientras la factura de prestaciones aumentó en un 2,3%; en 2021 los

La paga de los nuevos jubilados asciende a 1.865 euros mensuales, un 6,3% más

De media, las altas de jubilación perciben cuantías un 20% más elevadas que la media

precios repuntaron en 3% y el gasto un 3,2%; y escaló en 2022 con un IPC medio del 8,4% y un aumento del gasto de 10,7%. En 2024 la diferencia fue de más de cuatro puntos (el gasto subió un 7% y el IPC un 2,8%); en 2025 la brecha se redujo hasta los 3,3 puntos (IPC medio del 2,7% y subida del gasto del 6%) y se vuelve a pronunciar en el presente ejercicio con un desfase de casi 3,8 puntos.

La explicación como se ha mencionado reside en la distancia entre las pensiones que se dejan de pagar y las que entran al sistema. Estas últimas casi un 20% mayores ya que cuentan con carreras de cotización más completas y con mejores bases reguladoras. Los expertos del Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) han puesto cifras a este fenómeno: de los 12.600 millones de euros más que se van a pagar este año por las pensiones, unos 5.300 millones corresponden a este efecto de sustitución.

Como ejemplo dos cifras relevantes: las nuevas pensiones de jubilación ascendieron de media en enero —la estadística sobre las cuantías de las altas la publica el Ministerio de Seguridad Social con un mes de decalaje— a 1.865 euros mensuales en catorce pagas, mientras que las procedentes del régimen general ascendieron a 1.982 euros al mes. Esta pensión de jubilación de los asalariados es un 15% más alta que la media de las vigentes de la misma categoría. Mientas que los 1.865 euros son un 19% mayores que la pensión media de jubilación teniendo en cuenta todos los regímenes.

También las pensiones de las Clases Pasivas del Estado, que incluye fundamentalmente al personal militar y al personal civil de la Administración General, de la Administración de Justicia, de las Cortes Generales y de otros órganos constitucionales o estatales, así como a funcionarios transferidos a las comunidades autónomas, son sustancialmente más elevadas que la media: 2.386 euros mensuales. Esta prestación que perciben 707.230 beneficiarios, es un 38% más alta que la media de jubilaciones del régimen general, e incluso rebasa en un 19% más alta que la cuantía de las nuevas altas de los asalariados. El coste de esta partida asciende a 1.758 millones de euros.

Editorial / Página 2

Manski, galardonado con el premio Fronteras del Conocimiento

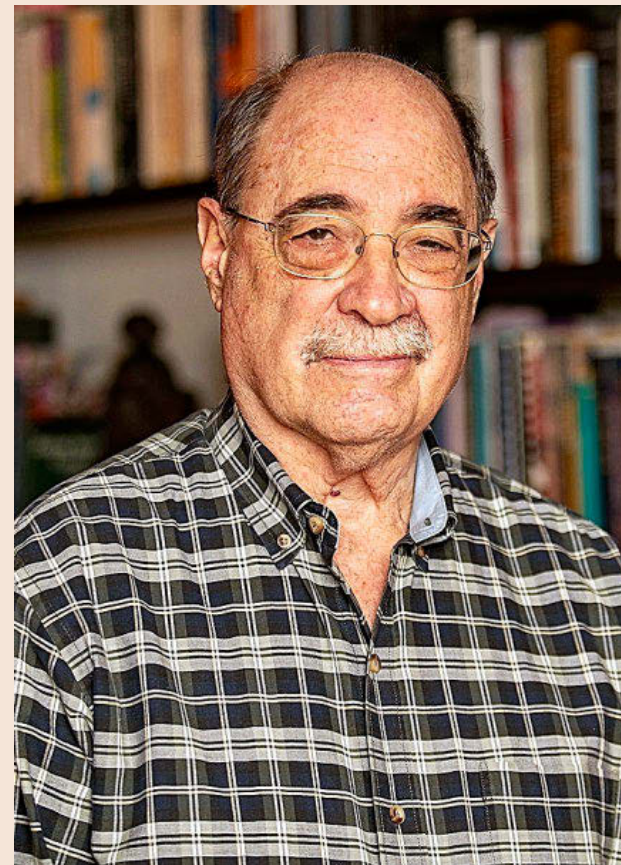
Pablo Cerezal. Madrid

¿Se puede medir lo incierto? Y, más allá de eso, ¿cómo se puede incorporar la incertidumbre a la hora de valorar los potenciales efectos de las políticas públicas? Estas preguntas, que tienen una importancia cada vez más clara en la investigación económica actual, desde la medición de las expectativas hasta la asignación de rangos de probabilidades, apenas se consideraban cinco décadas atrás, cuando el economista Charles Manski comenzó su carrera. Y este ha sido una “figura clave” para que eso cambie, de acuerdo con la Fundación BBVA, que reconoció ayer sus aportaciones en este ámbito con la concesión del premio Fronteras del Conocimiento, dentro de la categoría de Economía, Finanzas y Gestión de Empresas.

En concreto, Manski ha sido crucial en el desarrollo de nuevos métodos para transformar la manera en que los economistas infieren las conclusiones que se pueden extraer de los datos, reconocen el grado de incertidumbre en sus modelos y evalúan políticas públicas cuando la evidencia es incompleta. En este sentido, el catedrático de la Universidad Northwestern se ha convertido en “una conciencia crítica de la medición en las ciencias sociales”, revelando la “fragilidad” de muchas predicciones cuando no se han examinado cuidadosamente los motivos detrás del comportamiento de los agentes económicos.

“Hay mucho *hype* y *marketing* en el mundo de la investigación, y a veces los economistas intentan presentar conclusiones muy contundentes que pueden no ser muy creíbles”, advierte Manski. “El papel de los economistas como yo es señalar cuando realmente no hay base para afirmar ciertas conclusiones. Esto es especialmente importante en el caso de las políticas públicas, porque los ciudadanos van a tener diferentes posiciones al respecto. Por eso es extremadamente importante garantizar la robustez y credibilidad de la investigación”.

Una de las claves del trabajo de Manski fue sustituir la certeza artificial de una cifra concreta, en muchos casos



El economista Charles Manski, premiado por la Fundación BBVA.

Charles Manski incorporó la incertidumbre a la evaluación de políticas públicas

forzada, por un rango de resultados posibles que tiene en cuenta la incertidumbre de los datos. “No se pueden obtener conclusiones definitivas ni cifras definitivas, hay que trabajar siempre con intervalos”, advierte el galardonado. “Lo ideal es que los intervalos sean lo más pequeños posible, pero eso tiene una contrapartida: si se sacan grandes conclusiones haciendo grandes suposiciones, entonces no serán creíbles”, sintetiza Manski.

Entre otros instrumentos, el galardonado apostó por el uso de encuestas para aproximarse a la probabilidad que los ciudadanos asignan a recibir un aumento de sueldo o de resultar despedidos o un futuro próximo, analizando cómo sus expectativas influyen en su nivel de gasto. “Inicialmente, esta actividad se percibió con escepticismo, pero hoy en día bancos centrales como el Banco de España, la Banca de Italia y la Reserva Federal de Nueva York sistemáticamente

El uso de encuestas de expectativas ha sido replicado por los grandes bancos centrales

te llevan a cabo encuestas recogiendo expectativas de agentes económicos, en buena medida basándose en ideas que Charles Manski puso en circulación”, explica Manuel Arellano, catedrático de Economía en el Centro de Estudios Monetarios y Financieros del Banco de España y secretario del jurado.

Con sus aportaciones, Manski “ha influido profundamente en la investigación empírica en los ámbitos de la educación, las políticas sanitarias, los mercados de trabajo, las políticas industriales y los programas sociales”. Por ejemplo, en materia sanitaria, objeto de uno de sus últimos libros, Manski reivindica la necesidad de extrapolar correctamente las probabilidades de los distintos tratamientos según las diferentes circunstancias de los pacientes, como es el caso de su edad y otros condicionantes, para tomar las mejores decisiones con una información incompleta o ambigua.